



Sobre el concepto de nueva educación

Julio Castro | Selección de textos de *El banco fijo y la mesa colectiva: Vieja y Nueva Educación*¹, realizada por Miguel Soler Roca

«(...) De ahí que la educación esté más vinculada a la historia -en el sentido usual de la palabra- que lo que están otras manifestaciones del espíritu.

Y esto es fundamental. Los planteamientos y las soluciones educacionales no pueden prescindir de las realidades históricas. Esto limita el vuelo de sus creaciones pero garantiza su aplicabilidad (...)

Hay (...) una diferencia de ritmo entre el pensamiento y la práctica de la educación. El pensamiento puede ser -y es generalmente- revolucionario; la práctica es lentamente evolutiva. Esa diferencia se señala más en estas latitudes, por sus condiciones de mundo nuevo, en reciente proceso de formación (...)

La enseñanza dictada por el maestro mediante un dogmatismo que no admitía críticas, imponía (...) al niño el rol de un recipiente pasivo y silencioso. El maestro trataba de llenarlo, como si fuera un odre, con su sabiduría mágica, más allá de toda crítica y de toda demostración.

Para lograr el ambiente adecuado, se creó un instrumento perfectamente ajustado al fin perseguido; ese instrumento fue el banco de clase (...)

Es evidente (...) que al cambiar las ideas, y aspirar la pedagogía a crear en la escuela otro ambiente que el de la quietud, el banco fijo debió sufrir la dura crítica de quienes vieron en él el instrumento de inmovilidad que simbolizaba, con justeza, la época en que el niño era más un objeto que un ser (...)

(...) el progreso técnico es el perfeccionamiento de los medios de que dispone el hombre para dominar la naturaleza; pero esa técnica es carente de finalidad y de valoración dentro de las categorías morales. El hombre la utiliza para sus fines y eso es todo. Pero es en él, en el hombre, en quien residen en definitiva, los elementos que pueden hacer que la técnica no sea un engranaje ciego y aplastante. De ahí que, ahora aún más que antes, sea importante la formación social y moral del hombre, (...)

¹ CASTRO, Julio (2007): *El banco fijo y la mesa colectiva: Vieja y Nueva Educación*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación. 4ª Edición.

La educación toma de la técnica, medios. Da, a su vez, a los que se servirán de ella, fines e ideales. Pero esta simbiosis debe tener su equilibrio: el hombre sometido a la técnica da un tipo de sociedad; la técnica sometida al hombre, otro tipo. De esto deben cuidarse los doctrinarios de la educación nueva (...)



Como la educación tiende precisamente a la mayor amplitud en el campo de la investigación y la experiencia, es necesario preservar esa libertad de investigación a fin de enriquecer con nuevas experiencias la evolución de la pedagogía en el presente. El mayor peligro está en dogmatizar prematuramente la nueva ciencia, pues todo dogmatismo cristalizado traería la amputación del actual proceso educacional; y hay que evitar, por respeto a la experiencia, las estabilizaciones prematuras.

Los principios generales que configuran la pedagogía moderna han surgido fundamentalmente de la nueva composición de lugar que se le asigna al niño en la escuela. Al ser él el centro principal de actividad, todos los elementos educativos giran a su alrededor: la escuela, el ambiente de la clase, la actividad del maestro, los métodos de enseñanza, etc. (...)

Hay que salvar pues, en la organización escolar, el principio general de la infantilidad y sus derivados inmediatos. No es otra cosa lo que se quiere decir cuando se habla de los derechos del niño.

Es preciso insistir en esto, porque aquí se encuentra el nudo de la tesis sostenida en este trabajo. La organización escolar debe adaptarse a las exigencias de este principio de infantilidad si quiere ponerse a la altura de los tiempos. No es ésta una exigencia de las escuelas “nuevas”, o de tal o cual método (...); su necesidad parte de las exigencias del niño que han evolucionado haciéndose más imperiosas en el presente (...)

El respeto a la infantilidad tiene como condición, el respeto a la libertad infantil. Solamente en un clima de libertad personal y colectiva el niño se manifiesta tal cual es; también solamente así, la libertad no es indisciplina (...)

El simple hecho de que en un local -como sucede en casi todos los de Montevideo- funcionen dos escuelas en distintos turnos, impone restricciones de orden práctico muy difíciles de salvar: todo elemento que quede sin “guardar” en un turno, puede ser, por valioso que parezca al primero, un estorbo para el segundo y viceversa. Este hecho, banal y de ínfimo orden, impide y coarta multitud de prácticas.

Lo más común es que en lugar de haber tres o cuatro salones de más para emplearlos como dependencias imprescindibles, sobren las clases y falten los salones; en lugar de funcionar las escuelas con horarios que permitan “perder el tiempo”, sucede precisamente lo contrario y los procesos se apresuran porque los programas son largos y el tiempo disponible corto; en lugar de buscarse la adquisición de los conocimientos en profundidad, la tradición escolar nuestra los busca según un criterio cuantitativo; y así se podrían enumerar muchos hechos, pequeños cada uno, pero que constituyen escollos que se oponen al libre desarrollo de las nuevas prácticas, como un medio inconciliable con éstas.

Todos son obstáculos: aparentemente son insignificantes; en conjunto forman todo un medio escolar inadecuado para realizar una escuela sobre la base de la actividad (...)

No es, pues, en el fondo, “banco” y “mesa” el planteamiento justo de los términos en oposición; como lo hemos sostenido, entendemos que la discusión está entre la pedagogía tradicional y nueva educación.

Los partidarios del banco no lo son por el banco mismo, sino porque se basan en un sistema de ideas del cual el banco es la concreción; los que sostienen, en cambio, las bondades de la mesa colectiva están en idéntico caso.

Nos colocamos en posición de militancia en el grupo de los últimos porque entendemos que la mesa representa un espíritu de la educación que triunfa a pesar de todo; una concepción que se abre paso; una esperanza que apunta al porvenir, aspirando alcanzar soluciones de libertad.»